

Beatriz Cagnolati

Área de Investigación en Traductología (AIT)

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdHICS-CONICET),

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Universidad Nacional de La Plata

Palabras clave: Traductología, giro cultural, reescritura en femenino.

1. Introducción

Este trabajo se propone presentar la transformación de la Traductología desde la perspectiva de los Estudios de Género, dos campos del conocimiento que reconocen una impronta multi e interdisciplinaria puesto que, por un lado se nutren de enfoques diversos —lingüísticos, textuales, discursivos, comunicativos, semióticos, pragmáticos, culturales— y, por el otro, toman nociones de otras disciplinas y las resignifican discursivamente, además de crear conceptos propios. Esta dinámica gravita en la constante complejización de los estudios considerados.

Siguiendo a Hurtado Albir (2004: 130), la traducción se estudia según cinco enfoques no estancos, pero que ponen de relieve la prioridad de interés de un elemento sobre otro — *lingüístico, textual, cognitivo, comunicativo / sociocultural, filosófico / hermenéutico*—. Como se aprecia, el primer lugar de la enumeración está reservado a la perspectiva lingüística y las razones de esa posición son (al menos) dos: cronológicas, por un lado, y técnicas, por el otro. Cronológicamente hablando, los planteos lingüísticos inauguran la reflexión científica de la traducción, al instalar el problema de la heterogeneidad de las visiones del mundo y la impenetrabilidad de los sistemas gramaticales de dos lenguas (Mounin, 1963: 8), todo lo cual repercute en las ideas de traducibilidad e intraducibilidad. Las razones técnicas surgen de la actividad traductora propiamente dicha, puesto que quien traduce realiza búsquedas terminológicas, enciclopédicas o culturales que exceden lo estrictamente lingüístico pero, en definitiva, la reexpresión se materializará de manera (casi) exclusiva con palabras del sistema lingüístico de llegada.

Ahora bien, el proceso mental de traducción está interferido por las formas del texto original, pero esa influencia puede verse aligerada con la aplicación de estrategias provenientes de fundamentos pragmáticos, comunicativos, culturales o ideológicos, que amplían la libertad de quien traduce.

Al respecto, la historiografía de la traducción señala los años ochenta como el *giro cultural* porque ése es el momento en que se incluye a la traducción dentro del conjunto de subsistemas culturales (Molina Martínez, 2006: 37), con intereses competitivos y sujetos a las ideologías coyunturales predominantes. La atención se centra en las relaciones de poder entre escritores, traductores y público lector y se discute, por ejemplo, la relación entre ideología y traducción. De allí que la traducción deja de ser considerada como un hecho empírico y definido por la cultura meta o receptora, para transformarse en un conjunto complejo de relaciones y regularidades de traducibilidad en contextos culturales reales (Vukovic, 2012: 26, 27).

A su vez, la perspectiva sociocultural y polisistémica aporta la idea de que la traducción es una actividad gobernada por normas, clasificadas como inicial, preliminares y operacionales, según una relación jerárquica (Toury, 2004: 97-103). Por ejemplo, las normas operacionales lingüístico-textuales son las que determinan las elecciones que sustituyen el material lingüístico-textual del texto original; sin embargo esa elección está condicionada por las normas supraordinadas (inicial y preliminares) que responden a decisiones políticas, económicas, culturales o ideológicas. Es decir, la posición y la función sistémica de una traducción determinan su configuración

lingüístico–textual superficial y rigen las estrategias que se activan en la producción discursiva (Tourey, 2004: 49-50).

Surge así la noción de manipulación asociada a la de intertextualidad dentro de la lengua-cultura receptora, según la cual la persona que traduce decide variar o respetar el valor y la función de su texto meta. Lawrence Venuti (1995: 19) concibe a la traducción como una “práctica político-cultural que, por un lado, construye o critica identidades ideológicamente marcadas por culturas extranjeras y, por el otro, afirma o transgrede valores discursivos y limitaciones institucionales en la lengua cultura de llegada” (Traducción de Menéndez, 2012: 141). La idea de ajuste y manipulación del texto original con la finalidad de producir un texto meta que cumpla la función que se le haya asignado en el contexto cultural receptor también está sostenida por Rosa Rabadán (1994: 132-133). La traducción toma entonces el estatus de recreación, en lugar reproducción servil y al mismo tiempo facilita la visibilidad de quien traduce (Castro Vázquez, 2008: 286). Una de las consecuencias directas de estos posicionamientos es la modificación y hasta la eliminación del término equivalencia, tan polifacético y controvertido como presente en cualquier reflexión y decisión en traducción.

En el entramado de las ideologías y las relaciones de poder se instala en Canadá, hacia los años ochenta, un terreno de estudio particular que vincula los desarrollos transculturales y translingüísticos surgidos de los movimientos feministas de los setenta con la producción y recepción de textos, todo lo cual involucra a la investigación sobre Traducción y Género. Von Flotow identifica dos paradigmas con distinto grado de influencia sobre los Estudios de Traducción: el primero signado por el nacimiento del activismo feminista y su fuerte incidencia en la traducción; el segundo paradigma caracterizado por la desestabilización del término género (Von Flotow, 2007: 92, 93).

Por su parte, Castro Vázquez reconoce una tendencia bidireccional entre los Estudios de Traducción y los Estudios de Género puesto que así como los feminismos exigen actualmente su sitio en los Estudios de Traducción, “la traducción lucha por su propia parcela en los Estudios de Género”: ambos se ubican al margen del discurso dominante y son inferiores en la jerarquía del poder social. Así, los componentes de la actividad de traducción (proceso traductor, texto traducido y traductor) son periféricos con respecto a la creación propiamente dicha (proceso creativo, texto original, autor); de manera análoga, “los feminismos son periféricos al discurso central del patriarcado.” (Castro Vázquez, 2008: 285, 287). Este discurso apela a formas idiomáticas sexistas y discriminadoras que conforman el *lenguaje patriarcal*, de allí que las temáticas centrales de los Estudios de Género en la Traductología sean, entre otras, la crítica de la terminología y de las concepciones sexistas de la traducción, la revisión de traducciones de textos escritos por mujeres, el análisis de huellas sexistas en las traducciones o la crítica de metáforas sexuadas y sexistas (Hurtado Albir, 2004: 627-629).

En este contexto de puja y de interés por eliminar las huellas sexistas surge la noción de *traducción en femenino* o la *reescritura en femenino*, que se propone subvertir el lenguaje patriarcal y reivindicar a su vez las ideas feministas. La *reescritura en femenino* implica entonces un doble esfuerzo: pasar de la lengua original a la lengua de llegada y, además, de la lengua patriarcal dominante a una lengua no sexista (Lotbinière-Harwood, 1991. Citada por Hurtado Albir, 2004: 628).

2. La neutralización y la feminización o especificación

Uno de los problemas de la *reescritura en femenino* es la traducción del género lingüístico en lenguas de trabajo que no comparten el mismo comportamiento gramatical y las modalidades para solucionarlo son dos: la neutralización y la feminización o especificación. En la primera de ellas, el esfuerzo está puesto en el hallazgo de una forma que reúna a todo un colectivo, lo que evita el uso marcado por

el género: se opta por formas verbales (*quien traduce, la persona que traduce* en lugar de *el/los traductores*) o nominales neutras (vecindario en lugar de vecinos). En cambio, la feminización recurre a mecanismos de visibilización explícitos como la duplicación de los determinantes *los* y *las/las* y *los* y el uso de signos tipográficos (barra: *el/la* escritor/a; arroba: *l@s* *alumn@s*; cruz: *lxs* *alumnxs*).

Ejemplifiquemos las dos tendencias tomando por caso el contraste entre la palabra francesa *enfant* y sus correspondiente al español *niño* o *niña*: la marca de género de *enfant* se ve en la forma de algunas series de determinantes (*un/une*) y de los adjetivos que circunstancialmente lo acompañen. Así, las expresiones *une enfant gentille* o *un enfant gentil* dejan en claro el género, pero no ocurre lo mismo en *des enfants vulnérables*, puesto que ni el determinante plural ni el adjetivo están genéricamente marcados y quedan desdibujados en contextos desprovistos de marcas suplementarias. Tanto en español como en francés, el plural masculino absorbe al femenino *los niños vulnerables*, de allí que el mecanismo de neutralización evita esas formas y busca un enunciado del tipo *la niñez vulnerable* o *la infancia vulnerable*, mientras que el de feminización o especificación deja en claro que el sistema de la lengua es insuficiente para abarcar al género femenino y lo pone evidencia mediante creaciones del tipo *l@s* *niñ@s* *vulnerables* o *lxs* *niñxs* *vulnerables*.

Más allá de las dos modalidades señaladas, la intención de hacerse visible dentro de un lenguaje patriarcal, conduce a que la producción discursiva feminista recurra a alteraciones semánticas, neologismos o innovaciones lingüísticas, que no dejen indiferente a quien lee.

La reconocida escritora canadiense Nicole Brossard lo expresa así:

J'aime exister en direct, que l'écriture déclenche des frissons face aux énocés radicaux, aux licences syntaxiques et grammaticales, aux audaces sémantiques. (1998: 104).

Me gusta existir en directo, que la escritura me haga estremecer ante enunciados radicales, licencias sintácticas y gramaticales u osadías semánticas. (Mi traducción).

Con la finalidad de describir la traducción feminista, Castro Vázquez (2008: 293-298) consigna las siguientes estrategias discursivas y textuales: la *suplementación* o *compensación*, la *metatextualidad*, el *secuestro* y el *pacto especular*.

A continuación, aplicaremos esa clasificación a la obra de Nicole Brossard (1998) *Elle serait la première phrase de mon prochain roman*, traducida al inglés por Susanne de Lotbinière-Harwood, con el título *She would be the first sentence of my next novel*. El libro plantea cómo evoluciona la relación de la autora con la literatura y el lenguaje, evolución a lo largo de la cual se cuelan informaciones y procesos de la propia escritora, que la vinculan estrechamente con la geografía de Montreal, su ciudad natal:

Montréal respirait telle une ressource linguistique, une génératrice de calembours et de métaphores. De l'est à l'ouest, la rue Sherbrooke était devenue un trajet de vie rempli de haltes érotiques et polysémiques. Dans le dédale des métaphores, elle avait fait de Montréal une partenaire essentielle pour exprimer la dimension ludique et contemporaine de l'urbaine radicale, de la fille en combat qu'elle disait être dans la cité. (1998: 58).

Montreal respiraba como si fuera una expresión lingüística, una generadora de retruécanos y de metáforas. De este a oeste, la calle Sherbrooke se había convertido en un trayecto de vida lleno de lugares eróticos y polisémicos. En el laberinto de las metáforas, ella había hecho de Montreal una compañera esencial para expresar la dimensión lúdica y contemporánea de una mujer

urbana radical, de una chica de ciudad dispuesta a todo, como decía serlo. (Mi traducción).

3. Estrategias de la traducción feminista

Como ya adelantamos, las estrategias discursivas y textuales que registra Castro Vázquez son la *suplementación*, la *metatextualidad*, el *secuestro* y el *pacto especular*.

3.1. Suplementación o compensación

La *suplementación* o *compensación* radica en la intervención que realiza directamente la traductora con la finalidad de equilibrar las diferencias entre las lenguas-cultura puestas en juego, por ejemplo la marca de género.

En la obra que nos ocupa, y especialmente en el último fragmento transcrito en francés (p. 58), la mención *l'urbaine radicale* no tiene marca de género en inglés, de allí que la traducción compensa ese vacío gramatical con la palabra *woman*: “*radical urban woman*”.

Este recurso habitual, lo encontramos en los siguientes ejemplos:

la plupart des écrivaines (p. 20) / *that most women writers* (p. 21),

la mélancolie de ses écrivain/es (p. 56) / *the melancholy of its writers, men and women* (p. 57),

Je suis une urbaine (p. 60) / *I am an urban woman* (p.61),

De nouveaux auteur/es (p. 64) / *New writers, men and women* (p. 65).

Tales mecanismos discursivos de intervención sobre el texto desaparecen cuando la compensación está realizada por el propio sistema lingüístico. En el siguiente ejemplo, la palabra francesa *nageuse* es el femenino de *nageur*; en cambio, el inglés se vale del posesivo *her* para expresar el femenino:

...comme une nageuse qui (...) resurgit avec ses muscles mouillés (p. 26) / *...like a swimmer who (...) resurfaces with her wet muscles...*(p. 27).

Sin embargo, hemos comprobado que a veces la traducción ha omitido la indicación de género. En los siguientes ejemplos traducidos, no se consigna la estrategia de suplementación ni tampoco el sistema de la lengua da cuenta de la inclusión de ambos sexos:

C'est parce que la littérature isole l'écrivain/e (p.94) / *Because literature isolates writers* (p. 95),

La conversation l'amena à parler des auteur/es (p.116) / *the conversation led her to talking about the writers* (p. 117).

Dentro de la categoría que estamos considerando —suplementación o compensación—, se incluyen las licencias sintácticas y gramaticales. En el ejemplo que sigue, Brossard interviene sobre la palabra plural francesa *amours* agregando la vocal *-e*, que en esa lengua es la marca del femenino, con lo cual la autora crea un significante íntegramente *femenino*¹:

...évoquer de longues luttes et amoures...(p. 50) / *... to evoke lengthy struggles and she-loves...*(p.51)

Por su parte, la traductora ha puesto en práctica un mecanismo presente en el sistema de la lengua inglesa, que consiste en añadir el pronombre *she* como prefijo, en este caso de la palabra *loves*, con lo cual soluciona la creación lingüística de la autora.

3.2. Metatextualidad

La segunda estrategia de la traducción feminista o *metatextualidad* refiere a los paratextos que se insertan en las publicaciones, con la finalidad de explicar las

¹Cabe señalar que la asignación del género a la palabra francesa « amour » es fluctuante en las gramáticas clásicas (Grevisse, 1975, § 253).

razones de las intervenciones en el texto. Con esto, no solo se busca justificar la manipulación del texto original sino también —y especialmente— hacer visible la tarea de traducción. En este sentido, la página que sigue a las palabras con las que finaliza el libro (“Écrire *je suis une femme* est plein de conséquences.”/ “To write *I am a woman* es full of consequences.”) es un borrador de la traducción de la página 86, en donde Brossard expone su tesis sobre la escritura en femenino. El borrador de esa única página es la muestra instantánea del proceso traductor: la recreación de la traductora Susanne de Lotbinière-Harwood se ve en las correcciones definitivas (palabras eliminadas y nuevas propuestas), las dudas (signos de interrogación), las opciones latentes al momento de “congelar” el proceso de traducción (barras). Esas marcas de revisión son algunos de los recursos que evidencian la naturaleza de la traducción como una sucesión permanente de las decisiones fundadas no solo sobre la dinámica del discurso y el bagaje cognitivo del traductor (Durieux, 1987: 42), sino también —y especialmente en las reescrituras en femenino— sobre una posición ideológica sostenida. (Ver ANEXO 1).

3.3. Secuestro

La tercera estrategia denominada *secuestro* es la apropiación de un texto, con la finalidad de transformarlo en feminista. No nos fue posible encontrar esta estrategia en el libro de Brossard/ de Lotbinière-Harwood, pero en su lugar, nos remitimos al título *Re-belle et infidèle*, obra escrita por Susanne de Lotbinière-Harwood (1991). La Traductología identifica como *les belles infidèles* a la corriente francesa siglo XVII designada metafóricamente así por el escritor Gilles Ménage; esas *bellas infieles* designaban a las traducciones que seguían el buen gusto de la época, como es el caso de las traducciones de Jacques Amyot; en la idea de gusto de la época, podemos prefigurar el concepto contemporáneo de adaptación al público receptor (Cagnolati, 2010: 45). Tres siglos más tarde, desde un revisionismo guiado tanto por los estudios de traducción como de género, Susanne de Lotbinière-Harwood (1991) *secuestra* la metáfora primitiva *les belles infidèles*, la manipula y le cambia radicalmente el sentido, con el objeto de cuestionar aquella corriente por ver en ella una postura patriarcal y misógina respecto de la traducción (Von Flotow, 2007: 94).

3.4. Pacto especular

Por último, el pacto especular² reside en la colaboración o coautoría entre traductora y autora, estrategia bien visible en la obra que nos ocupa. La cubierta del libro presenta una serie de juegos tipográficos y espaciales sugestivos: aparece una silueta humana desdibujada y rodeada en la parte superior por la información de Susanne de Lotbinière-Harwood como traductora; en la parte inferior de la cubierta aparece el nombre de la autora Nicole Brossard. También en la cubierta, dividida en cuatro, la disposición de los títulos en inglés, a la izquierda, y en francés, a la derecha, confunde al lector sobre la lengua-cultura del texto origen. En el lomo del libro, la distribución de los títulos es tal que presume una coautoría. Por último, los derechos de la traducción al inglés incluyen tanto a la autora como a la traductora. (Ver ANEXO 2).

A modo de conclusión

Volvemos a los conceptos introductorios en donde hemos señalado que el humano acto de traducir acusa la tensión entre la fidelidad al original y la libertad creativa, tensión que el giro cultural de los años ochenta desdibuja a favor de la recreación, con la consiguiente búsqueda de visibilización de la persona que traduce.

Por su parte, la reescritura en femenino pretende zanjar aquel dilema cuestionando nociones traductológicas clásicas como la fidelidad, la equivalencia, el texto origen, el texto meta, entre otros. En particular, explorar la reescritura en femenino permite identificar los mecanismos lingüístico-discursivos de presencia o de recuperación del

² Castro Vázquez puntualiza (2008:296) que la expresión *pacto especular* le pertenece a Marie-France Dépêche.

género femenino que reflejan la relación entre el nivel macroteórico de la ideología y el micronivel lingüístico.

Al comienzo del artículo decíamos que la traducción se materializa de manera (casi) exclusiva con las palabras del sistema lingüístico de llegada, modalizando con el adverbio *casi* el uso exclusivo del sistema lingüístico en traducción: tal aclaración se ve justificada si reformulamos el concepto de traducción en clave feminista.

4. Bibliografía

- BROSSARD, Nicole (1998). *Elle serait la première phrase de mon prochain roman/She would be the first sentence of my next novel*. Traducción al inglés de Susanne Lotbinière-Harwood. Toronto: The Mercury Press.
- CAGNOLATI, Beatriz (2012). "Traductología: hacia el nacimiento de una 'nueva' disciplina". En: *La Traductología: miradas para comprender su complejidad*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Área de Investigación en Traductología (AIT), IdIHCS-CONICET. Serie Estudios/Investigaciones, 42. UNLP, ISBN 978-950-34-0835-3. pp. 41-70.
- CASTRO VÁZQUEZ, Olga (2008). "Género y traducción: elementos discursivos para una reescritura feminista". En: *Lectora*, 14, pp. 285-301.
- DURIEUX, Christine (1987). "Qu'est-ce qu'une bonne traduction?". En: *Recueil de tirés à part*. Centre de recherche en traductologie, París, ESIT.
- GREVISSE, Maurice (1975). *Le bon usage*. Gembloux, Duculot.
- HURTADO ALBIR, Amparo (2004). *Traducción y Traductología*. Madrid: Cátedra.
- LOTBINIÈRE-HARWOOD, Suzanne de (1991). *Re-belle et infidèle/The Body Bilingual*. Quebec: Women's Press.
- MENÉNDEZ, Marina (2012). "El concepto de equivalencia". En: Cagnolati, Beatriz (comp.) *La Traductología. Miradas para comprender su complejidad*. Serie Estudios/Investigaciones, 42. FAHCE, UNLP.
- MOLINA MARTÍNEZ, Lucía (2006). *El otoño del pingüino. Análisis descriptivo de la traducción de los culturemas*. Castellón de la Plana: Universitat Jaume I, Servicio de Comunicacion y Publicaciones.
- MOUNIN, Georges (1963). *Les problèmes théoriques de la traduction*. París: Gallimard.
- RABADÁN, Rosa (1994). "Traducción, intertextualidad y manipulación". En: *Estudi sobre la traducció*. Hurtado Albir, Amparo (ed.). Castelló: Universidad de Jaume I.
- TOURY, Gideon (2004). *Los estudios descriptivos de traducción y más allá. Metodología de la investigación en estudios de traducción*, traducción al castellano de Rosa Rabadán y Raquel Merino. Madrid: Cátedra.
- VENUTI, Lawrence (ed.) (1995). *The translator's invisibility: A History of Translation*, Londres y Nueva York: Routledge.
- VON FLOTOW, Luise (2007). "Gender and Translation". En: Kuhlmczak, Piotr y Littau, Karin (eds.). *A Companion to Translation Studies*. Clevedon, Reino Unido: Multilingual Matters Ltd.
- VUKOVIC, Jovanka (2012). "¿Cómo definimos el concepto de traducción?". En: Cagnolati, Beatriz (comp.) *La Traductología. Miradas para comprender su complejidad*. Serie Estudios/Investigaciones, 42. FAHCE, UNLP.

ANEXO 1

NOVELS HE NB
(cont.)
p 9

From 1975 to 1982, writing in the feminine literally propelled into Québec literature anger(s) and utopia(s) that generated a diversified and original approach of themes such as the body, daily life, memory. In working to demystify patriarchal reality and to deconstruct heterosexism, writing in the feminine was forced to rethink "the truth" and thus to ... a new (re)distribution/ (re)positionment of reality and of fiction. It is within this new appr[ea]h[en]sion of the "surfaces of sense" that we must understand the boundary crossings between genres (the slippage of genres which it has contributed/promoted). NB

SS
modernism writing in the feminine must be credited with a decompartmentalization of genres, without which the feminine I could not have simultaneously expressed its sensibility, voiced its dissidence and explored the space of an individual and plural memory.

About writing in the feminine it must also be said, changed the rapport d'adresse ... for women were choosing other women as addressees. It prompted an intertextuality between women and cast a different light on the great ideological currents which, under the names of Marxism, counter-culture and psychoanalysis, traversed Québec cultural life during the Seventies. the atmosphere created by the themes of writing in the feminine a certain number of women to write novels and to write in the broader sense of the term. NB

This being said, it can be asserted that by generating hybrid character only brief narrative interventions the address / addressee relationship meant direct for / aim at intended partners.

agrees? NB/SS

With a poetic resonance, writing in the feminine has to speak to a second generation of women writers to prefer the story in the form of quick sketches and outlines, where precedence is given to the I of childhood memory as well as to an introspective I increasingly isolated from history and solidarities.

NB One can't also think that writing in the feminine simultaneously had the effect of setting up a block/locking the

ANEXO 2

